

MISIÓN HOY

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS DE VENEZUELA

Edición Especial

**Los terremotos de
San Juan, un evento
sin precedentes**

***"Cuando llega la noche,
el corazón se arruga
y las lágrimas salen"***

**Tras el temblor el amor,
Cáritas Venezuela.**

Editorial 3

EDICIÓN ESPECIAL - Dios entre los escombros... 4

- Los terremotos de San Juan, un evento sin precedentes.
- "Cuando llega la noche, el corazón se arruga y las lágrimas salen".
- Los signos de los tiempos: reflexión misionera ante la adversidad.
- Tras el temblor el amor, Cáritas Venezuela.

Los rostros de la misión 13

- Crystal Olivo: cuando la fe sostiene en medio del dolor.
- El premio a una vida entregada: la caricia del Papa en la tierra de Tete.
- Valentina Marcano: comprender la misión.
- La misión: escucha y consuelo.
- Hna. Adianez Fuenmayor: no nos dejen solos.

NotiMisión 24

- Comunicado de las OMP de Venezuela ante el sismo del 24 de junio
- Cáritas Venezuela: la solidaridad es el primer paso para la reconstrucción
- Misioneros de Trujillo acompañan a los afectados por el terremoto
- OMP Venezuela invitó a vivir una Semana de Oración por Venezuela
- Misioneros llevan esperanza a los niños refugiados en Curiepe
- Voluntarios merideños acompañan a las familias afectadas en Caracas y La Guaira
- OMP Venezuela invita a elevar oraciones por las víctimas del terremoto y sus familias
- La misión de acompañar: OMP Venezuela fortalece el servicio pastoral en los refugios
- El Papa León XIV renueva su cercanía con Venezuela
- Una presencia que consuela: Salesianas llevan esperanza a los refugios
- OMP Venezuela lleva jornadas de animación y esperanza a lugares de acogida en Caracas y La Guaira

Director: Pbro. Ricardo Elías Guillén

Director Editorial: MSc. José Luis Andrades

Jefe de Redacción: Lcdo. Rubén Darío Rojas

Redactores:

Pbro. Ricardo Elías Guillén
MSc. José Luis Andrades
Lcdo. Rubén Darío Rojas
T. Psic. Yesenia Quintero
Lcdo. Yván González
Lcdo. Luis Mindiola
Lcdo. César Utrera

Escritores Invitados:

Elena González Baldo
María Lozano para ACN

Edición:

Lcdo. Rubén Darío Rojas

Corrección:

Lcdo. César Utrera

Fotografías:

Propias de los entrevistados
Archivos OMP / Canva.com

Administrador:

Lcda. Magdalena Ilija Brisa

Depósito Legal N°PP 94-0121

Depositar en las Cuentas Corrientes de:

DOMUND (Mes de las Misiones) Banco Mercantil

N° Cta. Cte. 01050020681020648694,
a nombre de:

Pro Fomento de las Obras Misionales Pontificias.
Rif.: J-00178528-0

Infancia Misionera Banco Fondo Común

N° Cta. Cte. 01510115661020002000,
a nombre de: **Obras Misionales Pontificias.**
Rif.: J-00178528-0

Pago Móvil

BNC (0191) **Rif.** J-00178528-0
Cel.: 0412-083.49.09

**Órgano Informativo Independiente de OBRAS
MISIONALES PONTIFICIAS Venezuela
EDICIÓN ESPECIAL AGOSTO**

Cuando la tierra tiembla, la fe permanece firme

La naturaleza, a través de la fuerza devastadora de un sismo, nos recuerda de golpe la extrema fragilidad humana. Los terremotos del pasado 24 de junio no solo sacudieron los cimientos físicos de nuestras casas e iglesias, sino también las certezas existenciales y emocionales sobre las que construimos el día a día. Sin embargo, es precisamente frente al impacto de la tragedia y el dolor donde emerge con mayor claridad la esencia de nuestra vocación de discípulos misioneros del Señor.

Con este número especial de Misión Hoy, ofrecemos un testimonio de cómo la fe se ha hecho cercanía, acción concreta y consuelo fraterno entre las ruinas. Esta edición, titulada «Dios entre los escombros», nace como prueba de la resiliencia, la fe y la solidaridad del pueblo venezolano.

A través de estas páginas, les invitamos a recorrer un camino de dolor, pero sobre todo de profunda luz. Iniciamos con una mirada histórica en «Los terremotos de San Juan», recordando que las heridas del pasado nos enseñan a reconstruir

el presente con mayor fortaleza. Examinamos también la incertidumbre y el miedo que acechan «Cuando llega la noche», esos momentos de oscuridad y silencio donde la fe se pone a prueba y la vulnerabilidad humana se hace más evidente.

Frente a la emergencia, la Iglesia no se repliega. En «Los signos de los tiempos: reflexión misionera», desciframos el llamado de Dios entre los escombros: una invitación urgente a ser las manos que levantan, restauran y consuelan. Esta teología de la presencia se materializa en «Tras el temblor, el amor: informe Cáritas», un balance transparente de la ayuda humanitaria y del abrazo tierno que la comunidad eclesial ha brindado a los afectados.

Levantarnos tras esta tragedia exige mucho más que alzar paredes y reparar estructuras. La reconstrucción de los muros cobra un mayor sentido cuando va acompañada de la sanación interior de las personas, la restauración de los vínculos rotos y el compromiso decidido de construir un pueblo de hermanos donde todos tengamos lugar.

Pbro. Ricardo Elías Guillén Dávila
Director Nacional de OMP Venezuela

Dios entre LOS ESCOMBROS

SUMARIO

Los terremotos de San Juan, un evento sin precedentes

1

"Cuando llega la noche, el corazón se arruga y las lágrimas salen"

2

Los signos de los tiempos: reflexión misionera ante la adversidad

3

Tras el temblor el amor, Cáritas Venezuela

4



Los terremotos de San Juan, un evento sin precedentes

Redacción Misión Hoy

El pasado 24 de junio de 2026, Venezuela fue sacudida por un histórico fenómeno sísmológico conocido como "doblete sísmico". El evento comenzó a las 18:04 hora local, cuando un primer movimiento telúrico de magnitud 7,2 estremeció la región centro-norte del país.

Apenas 39 segundos después, un segundo terremoto, aún más violento y con una magnitud de 7,5, volvió a golpear la misma zona. Con epicentros superficiales localizados en el estado Yaracuy, la liberación de energía provocó una sacudida de gran intensidad que se percibió con fuerza en la capital y varios estados vecinos, encendiendo las alarmas en todo el territorio nacional.

Ante la emergencia general, la Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas (Funvisis) instó a mantener la calma mientras las réplicas continuaban sucediéndose de manera intermitente.

Históricamente, la región norte de Venezuela se encuentra expuesta a una importante actividad tectónica debido al complejo sistema de fallas de Boconó, San Sebastián y El Pilar.

Aunque el país ha sufrido terremotos devastadores en el pasado —como los recordados sismos de Caracas en 1967 (magnitud 6,6) y de Cariaco en 1997 (magnitud 6,9)—, la magnitud, la reducida profundidad superficial y la simultaneidad de este doble evento de junio de 2026 lo convierten en el movimiento telúrico más mortífero, traumático y destructivo registrado en la nación durante el último siglo.

Balance de víctimas

e infraestructura colapsada

A semanas del desastre, los informes oficiales de los organismos de rescate revelan un saldo trágico que continúa conmoviendo a la población. Hasta la fecha, se ha confirmado la lamentable cifra de 4.561 personas fallecidas y más de 16.740 heridos atendidos en la red sanitaria.

No obstante, la desesperación persiste en las zonas afectadas debido a que las autoridades mantienen el registro de decenas de miles de desaparecidos bajo las estructuras colapsadas, lo que moviliza intensas labores de búsqueda y salvamento las 24 horas

del día. El apoyo de brigadas internacionales de rescate y perros de búsqueda ha sido valioso; como también los esfuerzos en la remoción de escombros pesados.

La infraestructura habitacional sufrió un golpe catastrófico. El estado La Guaira fue declarado zona de desastre natural, concentrando las mayores afectaciones en sectores como Caraballeda y Catia La Mar, donde el paisaje quedó marcado por la destrucción masiva de viviendas familiares.

En total, más de 15.000 personas se han quedado sin hogar, mientras que miles de casas presentan daños severos que impiden el retorno seguro de sus habitantes. Asimismo, decenas de edificios colapsaron por completo o sufrieron fallas estructurales insalvables en Caracas, con situaciones especialmente alarmantes en los municipios Chacao y Libertador.

El panorama actual exige una movilización humanitaria masiva, la activación de refugios temporales y un prolongado plan nacional para encarar el complejo proceso de reconstrucción urbana.



"Cuando llega la noche, **el corazón se arruga y las lágrimas salen**"

María Lozano para ACN

Venezuela está de duelo. Tras los feroces terremotos del pasado 24 de junio de 2026, el dolor es inmenso y la Iglesia se ha convertido en el único soporte para miles de ciudadanos. Una delegación de la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN) visitó la diócesis de La Guaira, la zona más afectada por el desastre, para constatar la magnitud de la tragedia.

Allí, el padre Daniel Acosta, párroco de Tarmas y quien perdió su propia vivienda, resume el sentir general: "Los sentimientos son muy encontrados. Nos toca acompañar, aconsejar y apoyar a los que han tenido pérdidas humanas y laborales. Nos encomendamos con fuerza pidiéndole al Señor que nos ayude. Por la mañana nos llenamos de su fortaleza, pero por la noche el corazón se arruga y las lágrimas

salen". Para el sacerdote, el golpe más duro es enterarse diariamente de la partida de amistades con las que compartió durante años.

La devastación es visible en templos como Nuestra Señora de la Candelaria, en Caraballeda, una estructura en construcción que quedó sin techo ni paredes. A pesar de las condiciones, su párroco, el padre Laudeces, atiende a una asistencia de fieles que se ha quintuplicado en busca de consuelo.

A un costado del altar, sobre manteles violetas, reposan 13 urnas de madera con las cenizas de cuerpos rescatados de los escombros, llevadas por familiares para recibir el responso. Entre las víctimas se cuenta a una niña que servía como monaguilla de Monseñor Pablo Modesto, obispo de la diócesis.

El abrazo del consuelo ante el trauma

En medio de una realidad donde no existen palabras suficientes, el gesto más repetido ha sido el abrazo. Monseñor Raúl Biord, arzobispo de Caracas y anterior obispo de La Guaira por muchos años, se trasladó a la zona para manifestar su cercanía espiritual y física.

Al finalizar la eucaristía, Mons. Biord se fundió en un largo y conmovedor abrazo con el padre Daniel Acosta, a quien conoce desde la infancia. Este encuentro representó un soporte vital para el párroco, reflejando el dolor de una Iglesia donde pastores y fieles sufren como una sola familia.

Los testimonios de traumas abundan en la región. El padre Laudeces relató haber acompañado durante doce horas continuas a un matrimonio de su parroquia mientras los rescatistas buscaban a sus dos hijos, de 23 y 16 años. El sacerdote permaneció junto a ellos hasta las dos de la mañana para darles el responso inmediatamente después de que los cuerpos sin vida fueran recuperados de las ruinas.



Escenarios de guerra y la fe resiliente

La destrucción alcanzó niveles apocalípticos en la parroquia Óscar Arnulfo Romero de Ciudad Chávez. Su párroco, el padre Alfredo Bustamante, relató conmovido: “Era la parroquia más joven y ha quedado destruida. El 80% de mis fieles han fallecido. He perdido a familias enteras; se nos fueron abuelos, padres, hijos y nietos. Del coro solo quedaron cuatro personas y fallecieron cuatro monaguillos. Hemos vivido un infierno”.

La localidad, que albergaba a más de 22.000 habitantes, se convirtió en una ciudad fantasma de estructuras desplomadas y calcinadas. Lo único que quedó intacto fue el santuario de San José Gregorio Hernández; su estatua cayó de pie desde un pedestal de varios metros, un hecho interpretado por los sobrevivientes como una señal de acompañamiento.

Por su parte, Monseñor Pablo Modesto compartió su propio testimonio de supervivencia. Durante el sismo, se resguardó bajo el marco de una puerta y presenció el colapso de cinco edificios contiguos al seminario.



Aunque las paredes cedieron, ninguno de los 16 seminaristas sufrió daños graves. Ante esto, el prelado reflexionó en su homilía: “Es el milagro de por qué nosotros sí lo conseguimos y otros no. Si Dios nos ha regalado la vida es para vivirla al servicio de los otros. La pregunta no es por qué, sino para qué estoy con vida”.

Actualmente, damnificados que lo perdieron todo coordinan la ayuda en los centros de acopio y Cáritas, dando un testimonio de fe agradecida y resiliente ante el mundo.



Los signos de los tiempos: *reflexión misionera ante la adversidad*

Elena González Baldo y José Luis Andrades

La fe ante el dolor de la naturaleza

La acción misionera es, ante todo, un testimonio de fe. El Evangelio nos habla de «los signos de los tiempos», invitándonos a mirar los acontecimientos cotidianos para descubrir la presencia de Dios y salir al encuentro del hermano.

Lo ocurrido con los terremotos es tremendo, y no es fácil descifrar el mensaje divino en medio de tanto dolor. La naturaleza posee una dinámica propia; aún está por construirse una teología profunda del mundo natural. Ya san Pablo, en su carta a los Romanos, explicaba que el orden creado comparte la esperanza del ser humano:

Porque la creación espera con gran impaciencia la manifestación de los hijos de Dios [...]. Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. (Romanos 8,19-22)

El apóstol nos sugiere que la creación está expectante. Esto nos recuerda que estas catástrofes no son un reflejo de la voluntad de Dios, sino un misterio que nos convoca a la compasión y al servicio.

Del drama natural al drama humano

Al analizar el drama natural, pasamos al drama social, donde entra en juego la responsabilidad humana. Nos duele constatar que se desoyeron las advertencias técnicas sobre la fragilidad de los terrenos. El haber priorizado intereses particulares, revistiendo las acciones con lemas como «vamos a darle casa a los pobres», demostró que esos proyectos no eran verdaderos ni justos.

Aquí se presenta el gran desafío misionero. Para nosotros, como Iglesia en salida, el reto es doble:

Encontrar una mística: Una espiritualidad capaz de descubrir a Dios en medio del sufrimiento.

Diseñar una estrategia: Una propuesta pastoral que inspire una verdadera transformación social.

Misión y reconstrucción: **la vida se impone**

En la emergencia, impresiona la enorme ola de solidaridad desatada. Ha sido un movimiento conmovedor desde los motorizados en las calles hasta el ámbito internacional. Por eso, nuestra acción evangelizadora debe incluir la cultura de la prevención y el cuidado del prójimo. Cuidar la vida es un desafío técnico, ético y cristiano.

Al mirar el horizonte, la esperanza vuelve. La historia nos demuestra que la vida siempre puede más y termina imponiéndose; después del sufrimiento, florece un nuevo comienzo. Nos unimos en oración por quienes lo perdieron todo. Pero, de inmediato, debe brotar la respuesta vital de la misión: estar a su lado y sumar esfuerzos. Es el momento de decirnos: estamos en la misma barca, nos necesitamos. Solo así, unidos, podremos reconstruir a Venezuela.





TRAS EL TEMBLOR EL AMOR

CÁRITAS VENEZUELA

Redacción Misión Hoy

Tras los devastadores terremotos de magnitud 7,2 y 7,5 que sacudieron el norte de Venezuela el pasado 24 de junio de 2026, la Iglesia católica activó de inmediato sus mecanismos de asistencia. Bajo el lema «Tras el temblor, el amor», Cáritas Venezuela presentó su primer boletín oficial, ofreciendo un balance detallado de la acción humanitaria desplegada entre el 25 de junio y el 6 de julio.

Este esfuerzo, coordinado mediante su red diocesana y parroquial, ha asistido a miles de familias afectadas en el Distrito Capital, La Guaira y regiones del centro y occidente del país.

Respuesta masiva en alimentación, agua y salud

El informe destaca una movilización logística sin precedentes: la institución recibió 14.700 toneladas de ayuda humanitaria, de las cuales 9.000 (el 61 %) ya han sido distribuidas, quedando 5.700 en stock para las siguientes fases. El agua potable lideró la distribución con 4.031 toneladas, seguida de 3.247 toneladas de alimentos.

Cáritas armó y entregó 8.000 kits de ayuda (5.000 de alimentos, 3.000 de higiene y 1.000 de rescate), beneficiando a 8.000 familias (entre 32.000 y 40.000 personas) y sumando cerca de 730.000 raciones familiares.

En el área sanitaria, se despacharon 73.356 unidades de medicamentos e insumos médicos a través de 26 puntos de entrega en la Gran Caracas y La Guaira, destinando el 61,3 % directamente a hospitales.

El voluntariado y la cooperación internacional

El motor de esta operación es su voluntariado. Un promedio de 3.360 voluntarios ha trabajado en jornadas de 7,5 horas, acumulando 2.100 horas diarias de servicio. A este esfuerzo local se sumó la red global de Cáritas —con CRS, Cáritas Española, Cáritas Alemania, Cáritas LAC y Cáritas Puerto Rico— para asesorar en nutrición, agua, saneamiento y albergue. Asimismo, se distribuyeron 878 herramientas de rescate y 27 equipos satelitales Starlink.

Transparencia y reconstrucción a largo plazo

Para garantizar la trazabilidad de la ayuda, Cáritas respalda cada entrega con notas firmadas y numeradas, instando a canalizar los aportes únicamente a través de su portal oficial: caritasvenezuela.org/donaciones. Finalmente, la institución advierte que, aunque la fase inicial está cubierta, las etapas de reconstrucción y recuperación exigirán mantener la solidaridad en el tiempo.



Cáritas
La Guaira





Crystal Olivo: **cuando la fe sostiene** **en medio del dolor**

Redacción Vía Satélite

Hay heridas que nunca desaparecen, pero también hay experiencias que nos enseñan que Dios permanece incluso cuando todo parece derrumbarse. El terremoto del 24 de junio de 2026 cambió mi vida para siempre, pero también me permitió descubrir la fuerza de la fe, de la misión y de una comunidad que nunca me dejó sola.

Mi nombre es Crystal Isabel Olivo Meleán, tengo 21 años y soy sobreviviente del doble terremoto que afectó mi hogar en La Guaira. Vivía junto a mis padres, mis dos hermanas, Chantal Lucía y Clara Paulina, y nuestra gatita Eva.

El 24 de junio comenzó como un día lleno de alegría. Habíamos participado en la celebración de San Juan en nuestra parroquia Nuestra Señora de la Candelaria de Caraballeda, donde mi hermana Clara había dado voz a la Virgen. Luego compartimos un almuerzo en familia; el pollo broaster era una de las comidas favoritas de mis hermanas.

Esa tarde mi novio había llegado desde Valencia para visitarme y decidimos salir un rato a casa de una amiga. Nunca imaginé que ese sería el último día que compartiría con mis hermanas.

La noche que **cambió mi vida**

Mientras caminábamos comenzó a temblar con una fuerza que jamás había sentido. Caí al suelo mientras los edificios empezaban a desplomarse. Quise regresar inmediatamente a mi casa, pero los accesos bloqueados. Poco después comenzaron a llegar las noticias: varios edificios de mi sector habían colapsado y mi edificio era uno de ellos.

Las horas siguientes estuvieron llenas de incertidumbre. Lo único que preguntaba era por mi familia. Finalmente me dijeron que mi mamá había logrado salir, pero que mi papá, mis dos hermanas y la mejor amiga de una de ellas permanecían atrapados bajo los escombros. Todavía se escuchaban sus voces.

El dolor más grande

A la mañana siguiente recibí la noticia que jamás hubiera querido escuchar: mis hermanas habían fallecido. Sentí que mi mundo se derrumbaba. No podía comprender por qué Dios había permitido que dos niñas tan buenas, tan alegres y tan llenas de fe partieran de esa manera. Lloré, reclamé y hasta discutí con Él. El dolor era demasiado grande para entenderlo.

Cuando finalmente pude llegar a lo que había sido mi hogar, todo estaba destruido. Ver a mis hermanas por última vez fue uno de los momentos más difíciles de mi vida. Poco después lograron rescatar a mi papá con vida. En ese instante solo pude abrazarlo y dar gracias a Dios porque seguía con nosotros.



La misión también fue mi refugio

Mientras mis padres iniciaban su recuperación, comenzó otra lucha: encontrar a mis hermanas para poder despedirlas. Fueron días muy duros, pero nunca estuve sola.

Mi familia de Jovenmisión, las Obras Misionales Pontificias, sacerdotes, amigos y tantos hermanos de misión caminaron conmigo. Me acompañaron en la búsqueda, estuvieron presentes en los hospitales y las morgues, oraron conmigo y sostuvieron a mi familia cuando ya no teníamos fuerzas. Comprendí que la misión también consiste en permanecer junto a quien sufre y hacerle sentir que Dios sigue presente, incluso cuando parece guardar silencio.



Ellas siguen iluminando mi camino

Hoy recuerdo a Chantal y a Clara con una sonrisa. Eran niñas profundamente creyentes, enamoradas de la Virgen y siempre dispuestas a servir. Chantal encontraba paz dejando todo en manos de Dios; Clara llenaba cualquier lugar de alegría con su espontaneidad.

Estoy convencida de que ellas siguen acompañándonos. Las siento presentes en tantos pequeños signos que Dios nos ha regalado desde aquel día. Su vida estuvo llena de fe, de amor y de misión, y ese testimonio sigue dando frutos en quienes tuvimos la gracia de conocerlas.

Aunque el dolor permanece, también permanece la esperanza. Hoy sigo caminando con la certeza de que el amor de Dios es más fuerte que la muerte y de que mis hermanas continúan viviendo en Él. Esa certeza es la que me da fuerzas para seguir adelante cada día.





DANIEL ROMERO: **cuando la fe sostiene en** **medio del dolor**

Redacción Vía Satélite

Hay momentos en los que la vida cambia en cuestión de segundos, y el terremoto del pasado 24 de junio fue, sin duda, uno de ellos. Frente a una emergencia de tal magnitud no hay espacio para la duda: solo queda responder con lo que uno es, con la formación recibida y, sobre todo, con un profundo deseo de servir al prójimo.

Mi nombre es Daniel Edmundo Romero Silva. Pertenezco a la Estación Génesis de la parroquia Virgen del Carmen de Palmarejo, en la Diócesis de Cabimas, y además soy bombero voluntario.

Cuando ocurrió el sismo, sentí que algo dentro de mí se activó de inmediato. Quienes nos formamos para atender emergencias reaccionamos casi de manera automática, como si una sirena interna comenzara a sonar. Sabía exactamente lo que tenía que hacer, pero eso no significó que la tarea fuera sencilla.

El deber del rescate

Antes de poder viajar a la zona afectada, la necesidad de ayudar ya me consumía. Cumplí con intensas guardias como voluntario en mi cuartel de bomberos para aportar desde mi trinchera, pero sentía que no era suficiente. Cuando finalmente surgió la oportunidad de trasladarme con el equipo de rescate al epicentro de la tragedia, comprendí que mi lugar estaba allí, sirviendo en el terreno.

Las jornadas fueron sumamente extenuantes. Nos correspondió trabajar en la búsqueda y recuperación de víctimas en distintos sectores devastados. Aunque debido a las condiciones de las áreas asignadas no pudimos realizar rescates con vida, cada labor fue sumamente exigente y delicada.

El momento que marcó mi existencia para siempre ocurrió durante la remoción de escombros: tras recuperar el cuerpo de una mujer, encontramos resguardado debajo de ella a un pequeño niño de apenas un año y diez días de vida. El cansancio físico era inmenso, pero el desgaste emocional resultó aún más abrumador.

Esperanza en las ruinas: la fe que sostiene

Sin embargo, en medio de tanta devastación también encontré destellos de luz que jamás olvidaré. Me impresionó profundamente la entereza y la dignidad de las personas afectadas. Muchos de ellos habían perdido sus hogares, sus pertenencias e incluso a sus seres queridos; aun así, tenían la nobleza de recibirnos con una sonrisa o de compartir la poca comida que les quedaba con los bomberos y rescatistas.

Escuchar a un sobreviviente exclamar entre las ruinas: «Dios es muy bueno, yo vivo de milagro», me hizo comprender que la fe sigue siendo el ancla que sostiene a nuestro pueblo en el sufrimiento. Estoy convencido de que la semilla de este deseo de servir germinó en Jovenmisión. Hoy, a mis 28 años, puedo afirmar que este servicio definió mi camino. Cada experiencia vivida me formó como persona, como profesional y como hijo de Dios. No me arrepiento de ningún esfuerzo; al contrario, doy gracias porque estas vivencias me enseñaron a poner mis conocimientos al servicio de quien más lo necesita.

A los jóvenes quiero decirles que no se rindan. Perseveren en el servicio, incluso cuando el cansancio o la frustración intenten vencerlos. No limiten su labor misionera a un encuentro de fin de semana o a una actividad aislada; asuman cada experiencia como una oportunidad para entregarse a Dios, a la Iglesia y a sus hermanos. Jovenmisión no es una etapa pasajera de la juventud; es una escuela de vida que transforma el corazón y deja una huella imborrable. Hoy, frente a la adversidad, puedo dar testimonio de ello.





Valentina Marcano: comprender la misión

Redacción Vía Satélite

Frente a una tragedia, no siempre es posible cambiar lo que ha sucedido, pero sí podemos decidir cómo responder ante el dolor de quienes sufren. A veces, una mirada, una palabra de aliento o una mano tendida pueden convertirse en el primer signo de esperanza para levantar a quien lo ha perdido todo.

Mi nombre es Valentina Marcano. Pertenezco a la Estación Solmiscrí de la parroquia San Maturín, en la Diócesis de Maturín. Soy paramédico y actualmente me estoy formando como médico.

El desafío de servir

Cuando ocurrió el terremoto, tuve que adaptarme a una realidad completamente distinta en cuestión de segundos. Pasé de la tranquilidad de un salón de clases a atender personas heridas y afectadas en una plaza pública, rodeada de incertidumbre, dolor y desesperación. Aunque nuestra formación técnica nos prepara para actuar bajo una gran presión, enfrentar una emergencia de esta magnitud superó cualquier teoría y nos confrontó directamente con la fragilidad humana.

A pesar de sufrir un dolor tan inmenso y de haberlo perdido casi todo, la señora Yenny nos permitió acompañarla, abrazarla e incluso compartir una sonrisa en medio de la crisis. Ella jamás perdió la fe. Su fortaleza me recordó que, aunque las circunstancias nos arrebaten los bienes materiales, nunca debemos perder el amor ni la confianza en Dios.



Venezuela: una tierra que clama por misioneros

Esta experiencia transformó por completo mi manera de comprender la vocación. Hoy estoy convencida de que Venezuela es, más que nunca, una tierra de misión. Nuestro país necesita con urgencia jóvenes dispuestos a salir al encuentro del hermano que sufre, a sanar heridas físicas y espirituales, a ofrecer consuelo y a recordar, con gestos concretos, que el Señor jamás abandona a su pueblo. Él es quien nos fortalece, nos sostiene y nos renueva en medio de las pruebas más difíciles.

A los jóvenes quiero decirles: aférrense con fuerza al amor de Dios. Desde nuestra vocación, nuestros talentos y todo lo aprendido en Jovenmisión, tenemos un potencial enorme para servir a la reconstrucción de nuestro entorno. Jovenmisión no es solamente un campamento de unos días o una Pascua Juvenil; es un estilo de vida que nos impulsa a dejar nuestras seguridades para entregarnos por completo a los demás.



La misión: escucha y consuelo

Redacción Misión Hoy

Hay experiencias que transforman la manera de vivir la misión. Para quien hoy acompaña a las familias afectadas por los terremotos del pasado 24 de junio desde la Diócesis de La Guaira, estar en primera línea ha significado comprender que, ante el sufrimiento, la respuesta más auténtica no siempre son las palabras, sino la cercanía.

Como directora diocesana de las Obras Misionales Pontificias en La Guaira, Karyna Urbaneja reconoce que el dolor por la pérdida de niños de Centimisión y jóvenes de Jovenmisión dejó sin respuestas a toda la comunidad- “Entendí que no había acciones humanas capaces de llenar ese vacío. Nuestra misión ha sido orar, abrazar a los sobrevivientes, escuchar su dolor y permanecer junto a ellos. He tenido que vaciarme de mí misma para convertirme en un espacio de escucha y esperanza” señala.

En medio de la tragedia también ha descubierto el rostro de Dios. “Lo encuentro en quienes, habiéndolo perdido todo, me dicen: “Hermana, ora por mí, porque hoy yo no puedo”. Es una fe sencilla y confiada que se abandona en las manos del Señor. Allí Dios se hace verdaderamente presente”.

Entre tantas escenas difíciles, hay una que permanece grabada en su corazón: la fortaleza de los jóvenes misioneros. «Muchos siguen sirviendo con el corazón herido, llevando con orgullo su franela y su pin de Jovenmisión, convencidos de que quienes partieron hubieran querido verlos continuar la misión», afirma Karyna. A ese testimonio se suma la entrega silenciosa de quienes acompañan espiritualmente a las familias damnificadas.

La directora finaliza: “Cada día doy gracias a Dios por el equipo que me ha regalado y por la vida de quienes ya no están físicamente, pero continúan dejando una huella misionera imborrable entre nosotros”.





Hna. Adianez Fuenmayor: no nos dejen solos

Redacción Misión Hoy

Adianez Fuenmayor, religiosa y directora de Obras Misionales Pontificias (OMP) Mérida comparte el testimonio de su experiencia durante los terremotos del pasado 24 de junio y los días posteriores.

Viajé desde Mérida para un reencuentro familiar; tenía ocho años sin ver a mi hermano, recién llegado de Perú. Él partió el martes y yo debía regresar el jueves. Pero el miércoles 24 de junio de 2026 la tierra tembló.

Estábamos en la Plaza Mayor de Catia La Mar cuando el primer sismo nos sacudió dentro del carro. Mi cuñado maniobró hacia la plaza y allí vivimos el segundo terremoto. El edificio de Prosalud comenzó a desplomarse y los escombros caían sobre nosotros. En ese desespero, solo pudimos abrazarnos y llorar.

Con la pasarela caída y las vías bloqueadas, buscamos salidas en el carro viendo edificios colapsar e incendios. Caminamos 45 minutos a casa; gracias a Dios, mi madre y mi sobrina menor estaban a salvo. Mi sobrina mayor caminó ocho horas entre gritos de angustia para regresar al hogar.

El milagro de la vida y el duelo entre ruinas

La tragedia golpeó a nuestra familia. Mi sobrino Kenger, de 11 años, quedó atrapado bajo los escombros durante cuatro días y once horas. Milagrosamente sobrevivió y, gracias a las Obras Misionales Pontificias (OMP), pudimos comprarle el colchón donde hoy descansa para sanar su cuerpo y su alma.

Sin embargo, el dolor fue inmenso: pasé ocho días buscando a mi prima, a quien hallamos sin vida. En este luto comprendí que mi labor como directora de OMP Mérida adquiriría su verdadero sentido.



La misión es estar donde el dolor humano clama. Nos activamos para preparar 500 comidas diarias (100 en la mañana, 300 al mediodía y 100 en la noche) para llegar directamente a quienes no reciben nada, distribuyendo también ropa, agua, bastones y sillas de ruedas.

***Dios no castiga,
Dios sostiene:
no nos dejen solos***

Toda esta ayuda llega gracias a bienhechores y a OMP Mérida; donde está la misión, florece la solidaridad. Ante quienes dicen que esto es un «castigo de Dios» por prácticas locales, afirmo que Dios es misericordioso y nos ha cuidado como a la niña de sus ojos.

Hoy la ayuda masiva baja y el hambre empieza a sentirse con fuerza. Mi súplica es que no nos dejen solos en esta oscuridad. La emergencia no ha terminado, aún se buscan seres queridos entre las ruinas y hoy más que nunca necesitamos su oración constante, su presencia solidaria y su indispensable apoyo material para sostener encendida la llama de la esperanza.



Comunicado de las OMP de Venezuela ante el sismo del 24 de junio

Las Obras Misionales Pontificias (OMP) de Venezuela ante los sismos del 24 de junio emitieron un comunicado con el corazón consternado, pero firmemente cimentado en la fe y la esperanza que da el Evangelio.

La Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias (OMP) de Venezuela abraza a nuestro pueblo, a sus misioneros y a cada animador misionero en el país, en este momento de profunda prueba tras los dos fuertes terremotos ocurrido el pasado 24 de junio.



Cáritas Venezuela: la solidaridad es el primer paso para la reconstrucción

Cáritas Venezuela expresó su profundo agradecimiento por la extraordinaria muestra de solidaridad que ha recibido el país tras el sismo que afectó a miles de familias.

Desde las primeras horas de la emergencia, la respuesta de la población, de la Iglesia y de numerosos aliados nacionales e internacionales ha permitido llevar esperanza a quienes hoy atraviesan momentos de mayor vulnerabilidad.



Misioneros de Trujillo acompañan a los afectados por el terremoto



La solidaridad misionera continúa haciéndose presente en medio de la emergencia provocada por el terremoto que afectó a varias regiones del país. Un equipo de voluntarios de la diócesis de Trujillo se trasladó hasta Caracas para colaborar en las labores de asistencia humanitaria y acompañamiento espiritual a las familias damnificadas, reafirmando que la misión de la Iglesia también se expresa en la cercanía con quienes más sufren.

OMP Venezuela invitó a vivir una Semana de Oración por Venezuela

Ante al dolor que vive el pueblo venezolano tras el terremoto del pasado 24 de junio, las Obras Misionales Pontificias (OMP) Venezuela invitó a toda la Iglesia a vivir una Semana de Oración por Venezuela, apoyados en el subsidio elaborado por las Obras Misionales Pontificias de Brasil (OMP Brasil) como un gesto de solidaridad y comunión entre las Iglesias.

Esta propuesta buscó reunir a las comunidades en una misma plegaria por las víctimas, los damnificados y todos aquellos que trabajan para devolver la esperanza a las zonas afectadas.



Misioneros llevan esperanza a los niños refugiados en Curiepe

La misión también se hace presente a través de una sonrisa, un juego y un gesto de cercanía. El pasado 2 de julio, el grupo Soldaditos de María que llevan a Jesús, de la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Higuerote, realizó una jornada de acompañamiento dirigida a los niños, niñas y adolescentes que permanecen refugiados en el Grupo Escolar Juan Pablo Sojo, en la población de Curiepe, tras la emergencia provocada por el terremoto del pasado 24 de junio.

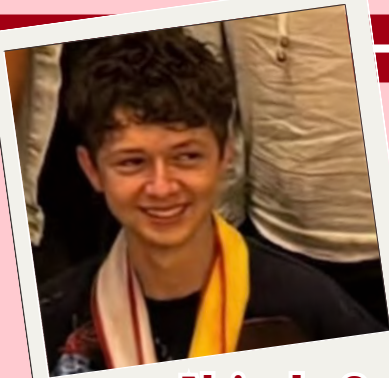


Voluntarios merideños acompañan a las familias afectadas en Caracas y La Guaira

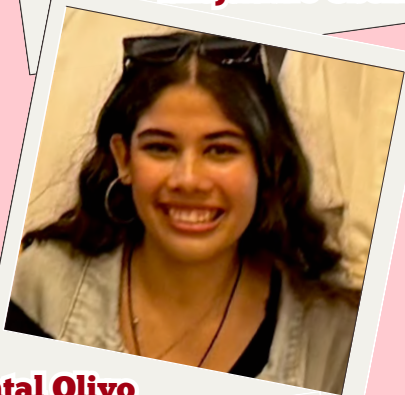
Desde la arquidiócesis de Mérida, un grupo de voluntarios de las Obras Misionales Pontificias (OMP) emprendió un viaje hacia el estado La Guaira para acompañar a las familias afectadas con ayuda humanitaria, cercanía fraterna y el anuncio esperanzador del Evangelio.

La delegación está integrada por tres misioneras laicas, acompañadas por la Hna. Inés, de la congregación de las Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, además de un conductor. A este equipo se sumaron tres voluntarios.





Alejandro Osorio



Chantal Olivo



Nayra Camacho



Juan Mieles



José Medina

OMP Venezuela invita a elevar oraciones por las víctimas del terremoto y sus familias

Con profundo pesar, encomendamos al amor misericordioso de Dios a cinco jóvenes que formaban parte activa de la vida pastoral de la diócesis y de las OMP de La Guaira y que entregaron su vida al Señor:

Alejandro Osorio (14 años), integrante de Centimisión Buscando a Cristo, de Tanaguarena.

Chantal Olivo (17 años), miembro de la estación de Jovenmisión "Recibiendo a Cristo", de Tanaguarena.

Nayra Camacho (17 años), miembro de la estación de Jovenmisión "Recibiendo a Cristo", de Tanaguarena.

Juan Mieles (18 años), miembro de la estación de Jovenmisión "Recibiendo a Cristo", de Tanaguarena.

José Medina (20 años), integrante del Grupo Animado San Sebastián, de Maiquetía.

La misión de acompañar: OMP Venezuela fortalece el servicio pastoral en los refugios



Las Obras Misionales Pontificias (OMP) Venezuela, desde la Pontificia Unión Misional (PUM) y del Centro de Formación Misionera (CFM), realizaron un taller de formación sobre Primeros Auxilios Psicológicos y Espirituales en los espacios de la Curia Arquidiócesana de Caracas, con el propósito de fortalecer la preparación de agentes de pastoral y voluntarios que prestan servicio en los refugios habilitados para atender a las personas afectadas por los terremotos ocurridos el pasado 24 de junio.

El Papa León XIV renueva su cercanía con Venezuela

Al finalizar el rezo del ángelus de este domingo 5 de julio, el Papa León XIV expresó nuevamente su cercanía con el pueblo venezolano, afectado por los terremotos ocurridos el pasado 24 de junio, y elevó una oración por todas las víctimas y las comunidades que atraviesan esta difícil situación.



Una presencia que consuela: Salesianas llevan esperanza los refugios



Mientras Venezuela avanza en el proceso de recuperación tras los terremotos ocurridos el pasado 24 de junio, numerosas comunidades religiosas continúan haciendo presente el rostro misericordioso de la Iglesia en medio del dolor.

Entre ellas, las Hijas de María Auxiliadora (Salesianas) mantienen una intensa labor de acompañamiento a las familias que permanecen en refugios y zonas afectadas, ofreciendo no solo ayuda material, sino también escucha, consuelo y esperanza.

OMP Venezuela lleva jornadas de animación y esperanza a lugares de acogida en Caracas y La Guaira

En el marco del Día del Niño, las Obras Misionales Pontificias promovieron espacios de recreación, escucha y celebración de la fe en comunidades que aún permanecen en refugios temporales.

Las Obras Misionales Pontificias (OMP) Venezuela continúan acompañando a las familias afectadas por los terremotos del pasado 24 de junio, haciendo presente la cercanía de la Iglesia a través de jornadas de animación, escucha y acompañamiento espiritual en distintos refugios de la zona central del país.





ORACIÓN POR VENEZUELA



**ACCEDE AQUÍ PARA DESCARGAR
LA SEMANA DE ORACIÓN POR VENEZUELA**